

MARÍA, MUJER DE FE

Nos acercamos al corazón de María para aprender de ella a vivir desde la fe.

Saludo: El ángel del Señor...

Nos asomamos a la vida de María para descubrir la belleza de su corazón, que no es otra sino la presencia de Jesús. Con Isabel decimos a la Madre de los creyentes: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». Con toda la Iglesia proclamamos: ¡Dichosa tú, que avanzaste en la peregrinación de la fe! ¡Dichosa tú que, en las dificultades, seguiste diciendo «sí, hágase»! ¡Dichosa tú que viviste la fe en medio de la comunidad!

Meditaremos cómo María vivió su fe, con esta pregunta de fondo: ¿Cómo vivo y doy testimonio de mi fe en Dios? (Música de fondo)

Fe y disponibilidad:

Cuando recibe la llamada, María se muestra muy dispuesta. Se llama sierva y toda su vida se convierte en espacio para el niño que germina en su seno. Pero es una sierva-madre, que se entrega con toda la fuerza e ilusión propias del amor materno. María pone a la disposición de Jesús una generosidad sin límites: inteligencia, corazón, cuerpo, hoy, mañana, siempre, en la alegría del nacimiento, en la huida a Egipto, en la rutina cotidiana de Nazaret, tan larga y sencilla, y en el gran dolor de la muerte del Hijo. Esta disponibilidad es esencialmente amor. Es una disponibilidad humilde, de sierva, de los humildes de Dios.

Santa María, que aprendamos a vivir la fe en plena disponibilidad a Dios y en humilde servicio a los hermanos. Avemaría.

Fe y confianza:

María vive una fe confiada. No calcula el camino que deberá recorrer. Si Dios le dice: "Estoy contigo, el Espíritu Santo vendrá sobre ti, el Poder del Altísimo te cubrirá", María tiene plena confianza en Dios y emprende el camino de la aventura del Mesías que llega.

«Con su sí, María no pide a Dios el mapa del viaje, para conocer el itinerario y calcular las dificultades. Su fe es un sí pronunciado mirando a Dios en los ojos, y confiando ciegamente en la bondad que brillaba en ellos.» (Angelo Comastri)



Santa María, acrecienta nuestra confianza en Dios, en la acción gratuita y sorprendente de su Espíritu Santo. Avemaría.

Una fe despierta:

María es como una mujer que tiene la puerta de su casa abierta para que todos los mensajeros de Dios puedan entrar. Está constantemente evangelizada por Gabriel, por José, por Isabel, por los pastores, los magos, y en el Templo, por Simeón y Ana. Presta atención a las primeras palabras de Jesús y las guarda en su corazón. En el Calvario, María no está ausente; se mantiene de pie, junto a la cruz del Hijo. Sigue el camino del Hijo, vive la fe de quien ha dado todo al Hijo, la fe de la que nos ha dado al Hijo, la fe en el Hijo que se despoja de todo, que se entrega por entero. Es una lógica que sorprende los cálculos de nuestra lógica; es la lógica de Dios.

Santa María, ven con nosotros/as a caminar en la fe que atraviesa el gozo y el dolor. Avemaría.

Canción: LA FE DE MARÍA

<https://youtu.be/RBQJeG84nbo>

Que hubiese pasado
si Ella hubiese dicho que no,
o ignorado o dilatado
el anuncio de Tu ángel de Amor.
En cambio, creyó en Tu Palabra
y se hizo Tu Esclava
en un acto perfecto y de Fe.
Y hoy, quiero ser como Ella
y amarte, aunque duelan
las espinas y el camino de la Cruz.



Aunque que traspasaron
con una espada Su Corazón
y Su Alma lloró el dolor de Tus heridas,
a los pies del madero se quedó.
Y hoy Ella es nuestra Reina y Señora
y Tú nos incorporas
a Tu eterna Familia de Amor.
Y yo en Tu Amor quiero permanecer,
postrado a Tus pies.
Es lo único que un día llevaré.

Dame la Fe Señor, Señor, la Fe de María,
para decirte sí, un sí, un sí sin medidas.
Dame la Fe Señor, Señor, la Fe de María,
para renunciar a mí, a mí y entregarte mi
vida.

Dame la Fe Señor, la Fe de María, ...

Suplicas finales:

María, mujer de fe, que viviste siempre abierta a Dios. Santa María, ruega por nosotros.
María, peregrina de la fe a lo largo de toda tu vida. Santa María, ruega por nosotros.
Madre a quien podemos acudir con toda confianza. Santa María, ruega por nosotros.